

Una transferencia peligrosa

Documentos, información, archiveros y periodistas comprometidos en una actividad con riesgos

ESTHER CRUCES BLANCO

Más de un archivero podrá pensar que una transferencia de documentos es siempre peligrosa. La situación dantesca de los almacenes y de las oficinas en las que los documentos objeto de una transferencia se hallan supone correr riesgos físicos a quienes participan en el traslado de esa documentación. No obstante hoy observamos que existen otras transferencias arriesgadas por el contenido de los documentos, el caso Snowden ilustra sobre ello



Como ocurre con numerosos conceptos, la informática ha adoptado términos usuales, y con un significado muy concreto, de la ciencia archivística, y hoy en día más parece que el vocabulario técnico de los responsables de los servicios de informática –de cualquier organización– haya sido el hallazgo terminológico de los mismos olvidando que proceden de una larga tradición en los archivos. La transferencia de documentos es una actividad obligada en cualquier red y sistema de archivos, pero también en la actualidad la transferencia lo es con respecto a la transmisión de datos, una transmisión digital y/o de comunicaciones digitales, es por lo tanto una transferencia física de datos (un conjunto determinado de bits) por un canal de comunicación. Al fin y al cabo, con las peculiaridades técnicas a considerar, o con la especificidad de los soportes y los contenidos de los documentos, de lo que se trata es del traspaso de informa-

ción y de documentos, de la cesión de datos, información o documentos de su poseedor y responsable primigenio a otro que asumirá la responsabilidad de su custodia, conservación y uso de esa información.


Numerosas transferencias que los archiveros llevamos a cabo en el ejercicio de nuestra profesión pueden ser altamente peligrosas pues se corren riesgos físicos –debido a las irregulares condiciones en las que los documentos se hallan– y, desde luego, en muchos casos la responsabilidad de la custodia y la conservación conlleva altas dosis de compromiso. Pero descubrimos que en la actualidad el traspaso de información y de documentos digitales también es un asunto de alto riesgo para quienes obtienen los datos, los traspasan, los conservan y, posteriormente, hacen uso de la información; entre este colectivo encontramos a los periodistas. El caso de los documentos suministrados por Edward Snowden también nos puede ilustrar al respecto.

The New York Times (NYT) ha informado sobre las peripecias que uno de sus periodistas vivió con respecto a la transferencia de los documentos de Snowden; una noticia sobre las fuentes de información periodísticas y sobre la elaboración de noticias pues quienes llevaron a cabo la operación de la transferencia se sienten amenazados; de hecho, los documentos de Snowden remitidos al NYT tendrán atemorizados durante toda su vida a alguno de sus periodistas

Los hechos que ponen en riesgo a quienes han obtenido, custodiado y usado los documentos facilitados por Snowden pivotan en torno a varias cuestiones.

El origen de los documentos: un detentador espurio de los mismos, el analista de la National Security Agency (NSA), los facilita a diversos medios de comunicación. La forma irregular de la transferencia de esos documentos entre los medios de comunicación. En el caso que nos ocupa





The Guardian facilitó al NYT documentos electrónicos de alto secreto que habían sido puestos al descubierto por Snowden. Y además esta operación se realizó —tal como ha indicado uno de los periodistas que en ella participó— furtivamente y con sigilo, sintiendo que los documentos se pasaban de contrabando.

Y a partir de ese momento comenzaron los problemas técnicos y la responsabilidad que lleva aparejada una transferencia. Rajiv Pant, jefe del departamento de tecnología de NYT, consideró que debía llevar a cabo este traspaso de documentos para informar a los americanos sobre cómo su Gobierno les espía, pero desde el principio el periodista pensó que podría ser asesinado por ello. Pant supervisó la transferencia de información entre The Guardian y el NYT y adoptó una serie de medidas de seguridad: colocó la

información en una habitación especial y altamente protegida para aislar los expedientes sensibles, se aseguró de no echar ni tan siquiera un vistazo furtivo ni a las presentaciones en PowerPoint ni a los expedientes hasta que no estuvieran en un nuevo entorno informático controlado por NYT, y mientras esto pergeñaba se dijo a sí mismo: "esto puede ser espeluznante, no quiero ver ninguna de estas unidades de información. Podría arriesgar mi vida". La transferencia requería no solo una organización previa y un compromiso sino también una infraestructura física y, según relata Pant, prosiguió la parte más angustiosa pues tuvo que comprar discos duros para hacer copias de seguridad de esos expedientes de alto secreto; para lo cual se encaminó al Radioshack (cadena de tiendas de artículos electrónicos en Estados Unidos y de América Central y del Sur) que hay enfrente del edificio del NYT. Pant estuvo a punto de comprar un disco duro con su tarjeta de crédito pero cayó en la cuenta de que el mismo Gobierno que había elaborado los documentos que él tenía que custodiar también, secretamente, controlaba las conexiones telefónicas de los periodistas, de manera que sus compras podían ser conocidas.

Así pues, el periodista cogió los discos duros y otros cinco objetos al azar, los pagó en efectivo y Pant se dijo: "casi te vuelves paranoico". No obstante no es esta una percepción de un individuo, en la Conferencia sobre ciberseguridad de la AppSec (sistemas de software de seguridad de Estados Unidos) el jefe del departamento de tecnología de NYT describió los tensos momentos iniciales de esta transferencia.

Como consecuencia de este traspaso de documentos los temores y los riesgos se han instalado entre los periodistas; a la lógica preocupación que acompaña a estas operaciones se han sumado las manifestaciones de unos y de otros. El editor jefe de The Guardian expuso en el Parlamento de Gran Bretaña que el Gobierno se había enzarzado en una campaña de intimidación contra su organización. Algunos políticos han amenazado con la persecución de los delitos y abogan por condenar a funcionarios y periodistas. La NSA y la Oficina Central de Comunicaciones del Gobierno británico (Government Communications Headquarters GCHQ) observan la actividad de algunas cabecezas de diarios y como resultado de todo ello los periodistas están atemorizados y sienten que trabajan sujetos a un alto riesgo. Rajiv Pant ha pensado que

podría ser asesinado por ello y cuando fue obligado a explicar sus temores dijo que estaba preocupado sobre cómo el Gobierno de Estados Unidos iba a dar caza a cualquiera que hubiera visto, sin autorización, los documentos y los ficheros de datos clasificados.

Esta transferencia de documentos y traspaso de información ha promovido el surgimiento de teóricos de la conspiración. Algún congresista ha reclamado la imputación de Glenn Greenwald, el periodista de The Guardian, que informó por primera vez de las revelaciones de Snowden.

El ejército y cuerpos y fuerzas de seguridad de diversos países están implicados en la batalla de estas transferencias. La NSA y probablemente otras agencias conocen cualquier traspaso de datos. El Gobierno de Londres ha anunciado la creación de un cuerpo de reservistas para la lucha cibernética en el que llama a expertos informáticos británicos a participar. En España el Consejo de Seguridad Nacional ha dado vía libre para la creación de un Consejo de Ciberseguridad...

La privacidad ha muerto, las transferencias de información y de documentos son cada vez más peligrosas, el uso de los datos cada vez conlleva más riesgos. ■

